

MORATALAZ Y LA OLIMPIADA

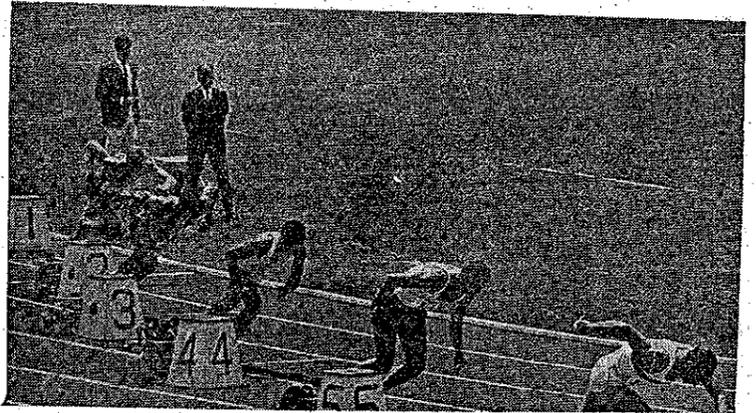
Por FRANCISCO IBARROLA

El lector se preguntará qué relación puede existir entre un barrio madrileño y la Olimpiada pasada. A mi juicio existe una estrecha y si suco como ejemplo a Moratalaz, es porque lo conozco por ser vecino. España, en la reciente Olimpiada de México no ha conseguido ni una sola medalla de oro, de plata o de bronce, cuando naciones más atrasadas, subdesarrolladas, de sets, veinticinco millones de habitantes alcanzaron varias de ellas. Esto es así, porque en ninguna prueba hemos dispuesto de un joven atleta español entre los tres mejores concurrentes a la Olimpiada; a pesar de la buena voluntad y pasión que pusieron en conseguirlo. Estimo que la causa principal de este fracaso se halla en que en España apenas se practica el atletismo entre la juventud; y los grandes atletas

no surgen, salvo raras excepciones, por generación espontánea, al igual que ocurre en todos los órdenes del pensamiento y la acción. Entre mil pintores, mil sabios o mil futbolistas, podemos esperar lógicamente que aparecerá un pintor genial, un premio Nobel o un futbolista fuera de serie. Por el contrario, en aquel país donde sólo existen siete pintores, tres sabios y quince futbolistas, ¿podemos aspirar seriamente a que uno de ellos destaque a escala mundial? ¿La juventud española será culpable por la poca afición que dispensa a la práctica atlética? No es esa mi opinión. En principio los adultos hemos de orientar, aficionar y habilitar a los jóvenes a la práctica de una vida sana al aire libre, deportiva y atlética.

Pero de nada o muy poco servirá la previa publicidad y ambientación si luego los jóvenes no encuentran instalaciones y campos de atletismo adecuados y a mano donde entrenarse. Es ahora cuando entramos de lleno en el binomio Moratalaz-Olimpiada. Moratalaz, es una barriada, mejor se diría una ciudad de 70.000 habitantes en plena expansión, situada a la vera de Madrid, notable en muchos aspectos. Concebida, planeada y realizada por una sola empresa propietaria y directora, la mayor parte de sus edificios son profesionales, técnicos, pequeños industriales, por lo que el buen nivel social, cultural y económico del barrio se nota a primera vista. Pues bien, en esta por muchos conceptos magnífica barriada, que yo sé, no ha sido planeada, ni existe una sola piscina, ni un campo de atletismo o de fútbol, de tenis, ni un frontón, ni un salón de gimnasia.

¿Quién puede ser el responsable de tamaña falta? Ignoro si es responsable de tan grave omisión la empresa propietaria constructora, el Ayuntamiento o la Delegación de Deportes. Pero es muy cierto la responsabilidad de muchos miles de vecinos —ayunos de conciencia ciudadana— que como tales nos corresponde. Así somos incapaces de entender e interpretar por esta situación, que el llamado en la benemérita Asociación de Vecinos de Moratalaz que lleva de inquietud y preocupación se esfuerza por poner remedio a



estos y otros desguisados. ¿Dónde están, dónde van, los miles y miles de niños y jóvenes, escolares, estudiantes y trabajadores de 10 a 20 años, para pasar las horas de ocio?

¿Dónde están, dónde van, los miles y miles de niños y jóvenes, escolares, estudiantes y trabajadores de 10 a 20 años, para pasar las horas de ocio?

¿Dónde están, dónde van, los miles y miles de niños y jóvenes, escolares, estudiantes y trabajadores de 10 a 20 años, para pasar las horas de ocio?

El por qué del Carlismo navarro

Por Francisco ELIAS DE TEJADA

Hace pocos días, dialogando en Barcelona con una de las más preclaras mentes navarras de nuestro tiempo, con Rafael Gamba, asomé a nuestra conversación amiga el tema tal vez más sugestivo de la historia del Carlismo: el por qué del Carlismo navarro. Que a mi ver deberá ser estudiado teniendo en cuenta, además de la realidad del primer reino vasco, la ferocidad de valores políticos inscrita en el lema sacrosanto: Dios, Patria, Fueros y Rey. Dios, unidad religiosa y catolicidad imperial de las Españas misioneras. Patria, sistema institucional de una monarquía federativa cuya razón de unidad estaba, por encima de las varias realidades de los pueblos bajo su hábito alistado, en la certeza honda de la actividad universal de su catolicismo militante. Fueros, vistos por sistemas de libertades políticas concretas. Rey, cuya doble misión estaba en aunar los varios pueblos españoles y en guiarlos a la empresa de la catolicidad misionera. Dinastía, cuya legitimidad de ejercicio superior a la línea de la legitimidad de origen, consistía en servir la hazaña de la misión histórica, brazos armados de Roma, y en mantener la unidad herroqueña de las Españas dentro del respeto a las libertades forales.

Porque el Carlismo de Navarra no es un hecho romántico, ni pura ilusión de emotividades, ni azar de corazones generosos. Tuvo su razón de ser y cabe su explicación histórica. La cual ha de ser buscada en la situación del Reino navarro a comienzos del siglo XIX. Hoy todos tienen en labios la palabra libertad. Está de moda. Es el signo del siglo. Los progresistas la usan como arleto, los conservadores como engaño. Hablar de Libertad, así con L mayúscula y sonora, parece ser requisito necesario para andar al compás del tiempo, ni más ni menos que la minifalda, el talante agrio, la desazón juvenil, el "izquierdismo" de los socialistas de opresión y otras características de la hora de hoy.

Peró mucho me temo que quienes tanto usan, y abusan, de la libertad en boca no se hayan parado a reflexionar que Navarra fue carlista porque era libre y que si otros pueblos españoles no fueron carlistas es porque ignoraron la libertad verdadera que Navarra poseía. Por supuesto que la libertad navarra no es la libertad declaratoria, estúpida, mitinesca y vacía de que hablan quienes se jactan de ser sus campeones. Gracias a Dios, Navarra no conocía entonces tal libertad, hija de la revolución burguesa, que Dios quiso ahorrar la tragedia de padecerla en las carnes de sus instituciones políticas y de sus estructuras sociales. Para entender la libertad navarra, clave y causa del Carlismo espléndido, hay que separar la libertad revolucionaria de las libertades concretas y cristianas de sus Fueros.

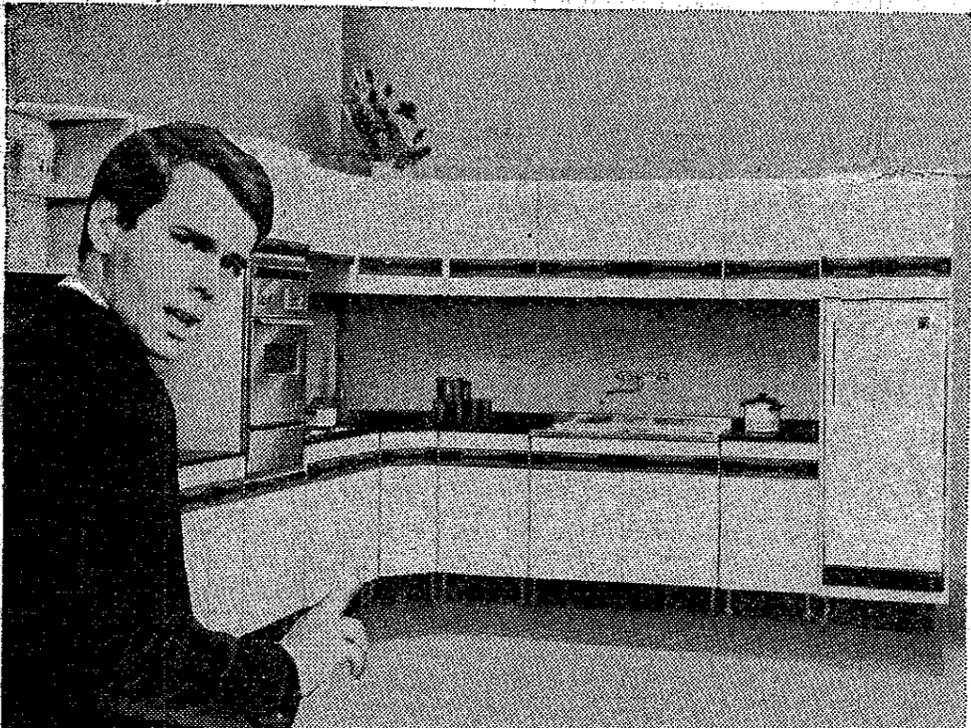
A principios del siglo XIX, por un azar rayano en el milagro, Navarra venía conservando sus fueros sagrados en la plenitud de sus vigencias. El absolutismo borbónico, importado de Francia, extranjero y europeo, no había herido sus libertades verdaderas, ni interrumpido el curso de su normal historia política. Navarra no supo de decretos de nueva planta ni de salvajadas como la de Játiva, digna de un bárbaro mongol más que de cristiano príncipe del Occidente. Los Borbones, enemigos de las libertades europeas, no habían conseguido aniquiladas. La máquina de las instituciones forales, navarrismas, españolismas y libérrimas, funcionaba a la perfección. Y en sus Fueros los navarros conocían cuál era la verdadera libertad vivida, frente a la fantasmagoría aérea de las libertades abstractas del liberalismo revolucionario.

Mientras el varón de Madrid o de Sevilla, al escuchar las sivenas de la libertad a la europea, había de elegir entre ella y el absolutismo dieciochesco, porque no sabía nada de las verdaderas libertades inscritas en los sistemas forales, el hombre de Estella o de Sangüesa tenía otros extremos de elección; había de optar entre la libertad revolucionaria y las libertades concretas de sus Fueros. Y por lo mismo que el madrileño o el sevillano se dejaron seducir por la mentirosa hojarasca del 89, el navarro no cayó en el equivoco engañoso y prefirió las libertades de la Tradición a la libertad abstracta de la revolución.

Por eso fue carlista. Porque el Carlismo era la perduración de sus libertades auténticas. Por lo mismo que el madrileño o el sevillano no fueron carlistas, porque ignoraban dónde estaba la verdadera libertad. Navarra fue carlista porque era libre; los demás pueblos hispanos no fueron carlistas porque carecían de puntos de referencia en que aprender la libertad auténtica. Navarra, Carlismo, Fueros y libertad cristiana son la misma cosa, tal como son su antitesis Madrid, liberalismo, revolución y centralismo igualitario a la francesa.

Cuando los Reyes carlistas juraban los Fueros de Navarra reconocían los sistemas de libertades concretas a la española y en su juramento renovaban ante sus pueblos aquella parte de la legitimidad del ejercicio que les constituía en guardianes de la esencia libre de las Españas contra las barbaries europeas. Siendo para mi placer inmenso, saber que un hombre de la talla de Rafael Gamba se adhería a esta visión mía del Carlismo de Navarra, él que ha subido a la cumbre del saber navarro por el sendero de su Carlismo insobornable.

señora, diga a su marido que vea esta cocina...



son los maravillosos muebles de cocina FORLADY, ¡nuevos!

- * Muebles por elementos: para pequeñas, medianas o grandes cocinas.
- * Fabricados totalmente en madera.
- * Revestidos con laminado plástico inalterable.
- * ...Y cuestan realmente menos de lo que usted piensa!

son **forlady** alta decoración en su cocina

Es una creación de MOSTOLES INDUSTRIAL, S. A.

* Véalos hoy mismo y pida presupuesto en nuestro distribuidor más próximo:

ORBAICETA. — Avda. Carlos III, 12. — PAMPLONA
 ORBAICETA. — Marcelo Celayeta, 30. — PAMPLONA
 MOLDEN. — Paulino Caballero, 47. — PAMPLONA

Ejercicio de tiro y bombardeo en las Bardenas

Para conocimiento del vecindario de los pueblos a que pueda afectar se hace saber que el Polígono de Tiro y Bombardeo que el Ejército del Aire tiene en las Bardenas Reales (Navarra), estará en actividad, por realizarse ejercicios de tiro y bombardeo de instrucción (aire-tierra), con arreglo al calendario y horario siguiente:

Días: 18, 19, 20, 21, 22, 25, 26 y 27 de noviembre actual y 2, 3, 4, 5, 6, 11, 12 y 13 de diciembre próximo.

Horario: De 0900 a 1430 horas locales.

Fuera de los días y horas señalados, y después de efectuado el rastreo de los caminos de a Juntá y La Cruzeta, quedarán abiertos al tránsito dichos caminos, una vez retiradas las señales prohibitivas.

JOSE M. BAYONA
 Médico Odontólogo
 ORTODONCIA
 Paulino Caballero, 48
 Teléfono 23 34 80

CARTAS AL DIRECTOR

SOBRE EL NOMBRE DEL INSTITUTO DE TUDELA

"Hace ya unos cuantos días, en este mismo diario se insertaba una carta de un visitante de Tudela, el cual, tras de alabar merecidamente las bellezas y encantos de nuestra ciudad, manifestaba su extrañeza porque el Instituto de Enseñanza Media todavía no tuviese su nombre propio. Y el tal visitante, preocupadísimo por esta cuestión, no se le ocurrió cosa más peregrina que el lanzar por su cuenta y riesgo, me supongo, la idea de que el mencionado Instituto debiera de llamarse de "Benjamin de Tudela" en (Pasa a la PAG. TRECE)